

Buen siervo de Dios mal esposo

El título sugerido para esta reflexión, tal vez no sea muy justo con el texto, pero espero que al final de la reflexión lleguemos a la misma conclusión.

El drama familiar de esta historia es elocuente. **Un buen siervo de Dios (anónimo, como hay muchos), esposo y padre toma la decisión de endeudarse para suplir las necesidades del hogar.** Como era costumbre culturalmente en aquella época, no consulta con nadie en el hogar, al fin de cuentas él es el hombre de la casa y toma las decisiones económicas en la familia. Sin embargo, al fallecer deja expuesta a su familia con una deuda difícil de pagar. En aquellos días en Israel, aunque la ley lo prohibía

(Lev. 25.42), la esclavitud estaba permitida para saldar una deuda, era una práctica, resultado tal vez, de la asimilación de costumbres de los países vecinos.

Esta situación pone de manifiesto la incapacidad en la que se encontraba la esposa de asumir la responsabilidad de sacar adelante económicamente el hogar. Ante la desgracia de la pérdida, la deuda y el peligro de que sus hijos sean separados de ella y llevados como esclavos, la mujer acude desesperada al Profeta Eliseo para que le dé solución a su problema. Cuando el profeta le hace una pregunta que tiene que ver con su autoimagen como persona y familia: **“¿Qué tienes?”, ella le responde, “No tengo nada, sino solo esta pequeña vasija de aceite”.**

La respuesta de la mujer deja notar su sentido de incapacidad y orfandad en la que se encontraba y se sentía, “No tengo nada”. No es capaz de ver solución en el fondo del túnel, cree que sus recursos no le puedan ayudar, pues los presenta minimizándolos, los ve como insignificantes (la vasija a la que se refiere era una vasija pequeña que servía para ungir, seguramente de uso del profeta muerto).

El profeta se conmueve ante la situación de la mujer y le da indicaciones para que comience un **“plan de reflowtamiento económico”**, pero al parecer ella no se da cuenta, no tiene la experiencia del varón para estos asuntos, su labor había sido de cocinar, atender a los niños y atender a su esposo, y hoy él no está. Así es que la mujer escucha atentamente al profeta y sigue las instrucciones del Profeta de llenar vasijas de aceite al pie de la letra, y una vez terminada la labor, regresa ante el profeta para que le diga que más hacer. El profeta le explica que ahora debe vender el aceite y con el dinero recaudado pueda pagar la deuda y luego el resto les sirva para vivir a ella y sus hijos.

Esta historia nos sirve para reflexionar en las relaciones entre esposos en el matrimonio. **El matrimonio debe construir relaciones que estimulen el crecimiento personal de cada uno de los conyugues.** Sin embargo, las costumbres social y culturalmente aceptadas dentro del matrimonio, muchas veces anulan a una de las personas, como en este caso. Muchas mujeres han aprendido a ser

dependientes de su esposo, muchos esposos han enseñado a sus esposas a ser dependientes de él. Ante la ausencia de él, se presenta una crisis familiar, que pone incluso en riesgo la vida de la familia.

Vale la pena que nos preguntemos, **si en nuestros matrimonios creamos relaciones que nos ayudan a crecer como personas, a desarrollar habilidades que antes no teníamos, a madurar y ser independientes, o nos hace dependientes, inmaduros, nos estanca como personas.** Podemos ser buenos siervos o siervas de Dios y malos esposos o esposas, no necesariamente por maltratar a nuestra familia, sino por no saber ayudarles a desarrollar y potenciar todas sus capacidades.

Por: Pr. Benjamin Bravo